

Semana Santa TOTANA – 2011



Pregón de Semana Santa

Pronunciado por *Diego Jesús Romera González*.

Totana, 10 de Abril de 2011

Pregón de Semana Santa Totana 2011.

Pronunciado por Diego Jesús Romera González.
En la Iglesia Parroquial de Santiago del Mayor.
Totana, 10 de Abril de 2011.

“Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”

(1Co.2,1-5)

- D. Antonio, Párroco de Santiago El Mayor,
- Padre Pedro, Párroco de las Tres Avemarías,
- D. José, coadjutor de Santiago,
- Padres Capuchinos, P. Vicente, P. Lucas, Fray Rafael y Fray Luís,
- Hermanas Hijas de la Caridad
- D. Juan M^a, Presidente del Ilustre Cabildo Superior de Procesiones,
- D. Agustín, Nazareno de Honor 2011,
- Sras. y Sres. Presidentes y directivos de las Hermandades y Cofradías de Totana,
- D. José, Alcalde de Totana,
- Señoras y señores Concejales y autoridades civiles y militares de nuestro Municipio,
- Familiares, amigos, compañeros docentes y vecinos todos de nuestra querida Totana.

He querido comenzar mi anuncio solemne de la Semana Santa de Totana, mi Pregón, recogiendo unos versículos de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios, pues al igual que le ocurrió a él, cuando se presentó ante los habitantes de Corinto en su segundo viaje misionero, así me ocurre a mi hoy. San Pablo nos dice que él no se presentaba ante la comunidad con sublime elocuencia o sabiduría, cosa que yo tampoco pretendo pues toda la sabiduría que poseemos los hombres, procede de la única y exclusiva fuente de Sabiduría, y ésta no es otra que la que emana de Dios.

Por esto, mi Pregón, no pretende dirigirse a vosotros con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, manifestado en el Misterio de la Semana Santa. Como San Pablo indicaba, nuestra fe no se apoya en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Esta mañana estoy aquí entre vosotros, para proclamar solemnemente el anuncio de la llegada de la celebración de una nueva Semana Santa, la Semana Santa de Totana 2011. Pero esta no es una tarea nada fácil, ya que realmente, el proclamar la Semana Santa, supone el proclamar el **Misterio** de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Y es precisamente en el concepto de Misterio, en donde tenemos la clave para entender a Jesucristo y para comprender el mensaje que Él nos comunica a través de la Semana Santa. Pues contrariamente a lo que muchas veces se piensa, el misterio no es una verdad oculta a la que es muy difícil de acercarse. En el término misterio, -y ahora concretamente en el misterio que nos invita a desvelar la Semana Santa-, hemos de ser capaces de encontrarnos en persona con Cristo, ya que Él, y sólo Él, constituyen el punto central de nuestra fe cristiana.

Todo lo que se celebra en cualquiera de los lugares del orbe cristiano durante la Semana Santa, está rodeado de un profundo significado teológico y doctrinal. Por eso me permito subrayar al Cabildo Superior de Procesiones de Totana, -como órgano que aglutina y representa a todas y cada una de nuestras Hermandades totaneras-, la importancia de desarrollar y facilitar para todos los

nazarenos de nuestra localidad, espacios de formación permanente que les permitan conocer y descubrir la enorme y trascendental riqueza que aporta el mensaje de la Semana Santa, a la formación integral del cristiano nazareno.

Durante todos los días de Semana Santa, en Totana se vive un ambiente en el que hay ciertos parecidos con el que hubo en Jerusalén en la época de Jesús, especialmente en el día de su Pasión.

Cuando Jesús fue condenado a muerte e inició su camino hacia el Calvario, un numeroso grupo de sus discípulos, lo seguían cabizbajos, doloridos, abatidos y angustiados por la pena que sentían al ver lo que le estaban haciendo a Jesús. En este grupo estarán configurados los totaneros que se revisten con la túnica negra, para acompañar a Jesús a lo largo de los desfiles pasionales.

Muchos otros se paraban en las orillas de las calles para ver pasar la comitiva que escoltaba a Jesús hasta el Calvario. Aquí vemos reflejados a todas las personas que buscan algún tipo de acomodación en las baldosas y balcones, para contemplar el paso de cada uno de los tronos de nuestra Semana Santa.

Jesús iba custodiado por un grupo fijo formado por: soldados romanos, guardias judíos, tubiceos, praecos,..., grupo que nos recuerda a los miembros de las bandas, comisarios, ayudas,... que van en cada uno de los pasos, realizando con constancia y tesón, todo el trayecto de cada procesión.

Y también participaron en aquel primer día de Pasión, un grupo de espectadores ocasionales, que se acercaron movidos por la curiosidad, o alentados por las autoridades judías, para mofarse de los condenados. Estos eran totalmente ajenos y desconocedores de lo que realmente estaba ocurriendo en ése momento. Este grupo nos recordaría al de aquellos que sólo son capaces de hallar en estos días, momentos de festividad y dejan escapar la ocasión que la Semana Santa les ofrece, de descubrir la importancia que el mensaje de Jesús nos trae a todos los cristianos.

A lo largo de estos días los totaneros sentirán un llamamiento especial hacia la búsqueda de la espiritualidad, de forma similar a lo

que hacían los judíos peregrinando a Jerusalén para visitar su Templo.

Son días es los que incluso las personas con una fe más débil, intentarán acercarse a Dios, a través de la ocasión especial que les brindan los distintos momentos que celebraremos en la Semana Santa. También se pondrán la túnica nazarena, - vestimenta religiosa totanera por excelencia-, en un intento afanoso de paliar el “déficit” de espiritualidad que padecen.

A lo largo del año nos salen al paso cantidad de distractores que con demasiada frecuencia nos impiden vivir y desarrollar nuestra dimensión trascendental. Por eso, la Iglesia, a través de sus “tiempos fuertes” nos invita a ponernos en situación, ayudándonos a descubrir y desarrollar la gran riqueza espiritual que hay en cada uno de nosotros.

Abriremos solemnemente la Semana Santa con el **Domingo de Ramos**, también llamado **Domingo de Pasión**. Este es un día rodeado de ambiente festivo, pero también envuelto de gran solemnidad. A nivel litúrgico nos encontramos las dos tradiciones que dieron origen a esta celebración: la del alegre recuerdo de la llegada de Jesús a Jerusalén; y la triste memoria de su Pasión.

El primer día de la semana, Jesús llegó a Jerusalén, como todo buen judío, para pasar allí los días que duraba la Pascua judía y cumplir con el ritual de visitar el Templo. Esta tradición era celebrada por el pueblo hebreo desde la época del rey Josías (s.VII aC), pues en ella celebraban el paso de la esclavitud en Egipto, al paso de la libertad a la que Moisés les guió. Durante toda esa semana, Jerusalén estaría llena de gentes procedentes de todos los rincones del país.

Jesús llegó montado en un borrico (escena que queda configurada en Totana en nuestras dos procesiones parroquiales), - dando cumplimiento a lo que recogían las escrituras veterotestamentarias (1Rey.1,33-40 y Za.9,9)-, y es recibido en medio de un gran júbilo y entre gritos de aclamación, pues sus contemporáneos esperaban que llegaría a ser el nuevo rey de

Israel, el libertador. Pero estos no fueron capaces de captar el mensaje que Jesús les estaba transmitiendo al llegar a ellos montado en un borrico. Los guerreros montaban a caballo, mientras que las gentes humildes y de paz, usaban unas cabalgaduras mucho más modestas y acordes con su misión.

Si nos detenemos y analizamos este episodio ocurrido hace ya 20 siglos, nos encontraremos con que hoy, en el año 2011 y adaptados al momento presente, se sigue repitiendo la historia:

Nuestra “*procesión de los Ramos*” simboliza la llegada de Jesús al pueblo totanero, el cual sale alegre a su encuentro, lleno de gozo y de júbilo. Y no lo hace de cualquier manera, sino que lo hace mediante la gran preparación que lo caracteriza, y a la que le añade el decoro y la elegancia que le corresponde a tal acontecimiento. Este día, la tradición popular “obliga” desde antiguo (cariñosamente hablando) a estrenar prendas de vestir, pues la solemnidad de la ocasión lo merece. Y aquí juegan un papel muy destacado nuestras madres y esposas, pues ellas, con todo su cariño y entrega, dedican muchas horas para que todo esté listo y preparado para cuando llegue este gran día.

En aquellos días, en Jerusalén se congregaban gentes procedentes de todos los lugares, al igual que en Totana ocurre durante toda la Semana Santa. Durante los días de esta celebración, los totaneros que viven en la “diáspora” acuden a compartir estos momentos de encuentro y reflexión con sus familiares y vecinos. Al igual que ocurre con muchos foráneos que acuden con interés a conocer el mensaje que sobre Semana Santa transmite Totana en estos días.

Un elemento simbólico con el que de entrada, Jesús nos transmite su primer mensaje: que llega montado en un sencillo borrico. Con este gesto nos está transmitiendo que todos los adornos y la pompa con la que con tanta frecuencia nos solemos revestir los cristianos, no son lo esencial ni lo verdaderamente importante.

El otro elemento simbólico es el que encontramos en el término Pascua, pues mientras que los judíos celebraban en ella el paso de la esclavitud a la libertad, Jesús nos invita a través del Misterio de su Pasión y Muerte, a descubrir el verdadero significado de la PASCUA: el paso de la muerte a la Vida.

Al día siguiente, el primer **Lunes Santo**, Jesús va con los Apóstoles a visitar el Templo de Jerusalén. Durante los días de la Pascua, muchos comerciantes y mercaderes, aprovechaban el hervidero de gentes que continuamente se acercaban al Templo a cumplir con sus obligaciones religiosas, para ofrecerles sus productos. Y estos, en su afán de vender, no dudaban de instalar sus tenderetes en cualquier lugar, incluso lo hacían en el interior del Templo.

Jesús al llegar al recinto de Templo, se encuentra con una escena que le resulta ofensiva, pues siente como la casa de su Padre, estaba siendo profanada y ultrajada. Y en un acto impetuoso, expulsa hacia la calle a todos los mercaderes y cambistas. Con este gesto, Jesús nos está transmitiendo que el Templo es un lugar sagrado, un lugar de oración y de encuentro personal con Dios.

Después de concluir su oración en el Templo, atiende y cura a todos los enfermos y tullidos que acuden a Él. En esos necesitados que acuden a Él, estamos representados todos los que creemos en Jesús y que estamos necesitados de que Él nos ayude a “curar” nuestro interior y, al igual que hizo con los que ponían cosas indebidas en el Templo, también los cristianos hemos de “depurar” el templo del Espíritu que es nuestro cuerpo, para de este modo, depurar nuestra vivencia de la fe.

En Totana este día tendrá lugar la Procesión Penitencial que desde el año 1999 se realiza por varias calles de nuestra ciudad y que es organizada por la comunidad parroquial de las Tres Avemarías. Esta nos invita a vivir unos momentos de reflexión en el Misterio de la Semana Santa y a descubrir en ella, como el simbolismo de la luz, -materializado en los cirios que portan los penitentes-, nos recuerda que Jesús es la luz del mundo y que todo el que está con él, comparte esa luz. “*Vosotros sois la luz del mundo*” nos indica San Mateo en su Evangelio (Mt.5,14).

El Martes Santo, Jesús continúa visitando Jerusalén, pasea y habla con sus Apóstoles y discute de varios aspectos doctrinales, con varias autoridades judías. A lo largo del día ocurren varios hechos:

- Jesús es puesto a prueba por los fariseos y los herodianos que buscan en el pago de impuestos, un pretexto para acusarlo ante los romanos... pero Jesús les dice que den *a/ César lo que es del César*.
- Más tarde lo intentan los saduceos preguntándole sobre la Ley del Levirato... pero Jesús les habla de la doctrina de la Resurrección.
- Después de estos lo intentan los escribas y le preguntan sobre cuál es el mandamiento más importante... y Jesús les habla del mandamiento del Amor.
- Cuando los judíos desisten, Jesús visita nuevamente el Templo y allí, en el Patio de las Mujeres, contempla la ofrenda de la viuda pobre... y les habla a sus discípulos, del pecado de “actuar solo para ser visto”.

Todas estas acciones públicas de Jesús contribuyeron a aumentar el odio de las autoridades judías, pero eso no supuso ningún impedimento para Él, y siguió firme y constante en la tarea que le había encomendado el Padre.

Jesús actuó siempre de forma pública por eso, los cristianos debemos también de vivir públicamente nuestra Religión sin temor y con valentía; con el convencimiento de que somos seguidores de Jesús; y sin dejarnos amedrentar cada vez que alguna minoría ideológica intente acallarnos con argumentos vacíos, que no tienen ni fundamento ni sentido.

Para ayudarnos a interiorizar todo el compendio de enseñanzas que Jesús nos regala en este día, celebraremos la procesión del Martes Santo por la noche. Procesión que se inició en Totana en el año 1998, y que marca el preludio de los actos pasionales que conmemoraremos en los días posteriores. La procesión de esa noche también supone un aliciente para que los totaneros vayan “saliendo de sus casas” y se vayan preparando debidamente, para celebrar los días del Triduo Pascual.

El Miércoles Santo por la mañana se reúne el Sanedrín en la casa de Caifás, para intentar de hallar la forma de eliminar a Jesús. Mientras tanto, Jesús pasa el día en Betania en compañía de los Apóstoles y de sus amigos: Lázaro, Marta y María.

Por la noche van a cenar todos juntos, a la casa de Simón el leproso y allí, durante la cena, María, la hermana de Marta y de Lázaro, unge el pelo a Jesús con un rico perfume que había comprado, en un claro anticipo de lo que tendrían que hacer con el cuerpo de Jesús, dos días después.

Mientras tanto, Judas Iscariote, se reúne en secreto con el Sanedrín y negocia con ellos la entrega de Jesús a cambio de 30 monedas de plata. Esta reunión, celebrada en plena noche, a la hora de las tinieblas, marcará el preludio de la muerte de Jesús.

En Totana, en la noche de este día, celebraremos la **Procesión del Silencio**. Esta procesión nos mostrará que el dramatismo de los acontecimientos que giran en torno a Jesús, va en aumento, pues cada vez está más próxima la conmemoración de su muerte.

Esta procesión nos recuerda que la soberbia y el egoísmo, llevaron a la muerte a un hombre justo y bueno. Por eso, los nazarenos de la Hermandad del Stmo Cristo de la Agonía, desfilarán con la cara tapada, en señal de humildad, penitencia y llamada a la conversión y con el capirote alto, como símbolo de que todos los hombres estamos a la misma altura, en cuanto a pecado se refiere.

Tras estos, desfilarán las Manolas que acompañan a la Madre de Jesús, compartiendo sus momentos de tristeza, angustia y dolor.

Las luces apagadas, el silencio y el caminar en la oscuridad, simbolizan la sumisión del hombre en el pecado. Pero el trayecto de luz que trazan los nazarenos y Manolas, es el símbolo del camino de vida que nos trae Jesús.

La procesión se cierra con la imagen de la Stma Virgen de la Esperanza, advocación en la que encontramos el ánimo, el aliento y las fuerzas necesarias para confiar en Dios en quien creemos.

El Miércoles Santo es el último día de la Cuaresma y a partir de este, nos adentraremos en la celebración del Triduo Pascual, para conmemorar el Misterio de la Pasión y Muerte de Jesús.

El Triduo Pascual se inicia con la celebración de los Oficios de **Jueves Santo**. Este es un día de profundas y arraigadas raíces

en el pueblo cristiano, por ser el memorial de la institución de la Eucaristía, del lavatorio de los pies, la institución del sacerdocio y la proclamación del mandamiento del Amor.

El primer Jueves Santo de la historia, Jesús se reunió con sus Apóstoles en el cenáculo para celebrar la pascua judía y despedirse de ellos. Antes de sentarse a cenar, Jesús les da una gran lección de humilde servicio lavándoles los pies; instituye la Eucaristía; y los constituye sacerdotes mediadores de su Palabra, de su sacramento y de su salvación.

En la mañana del Jueves Santo, el bullicio y el trasiego de gentes en un ir y venir continuo, el traslado de tronos a la iglesia de Santiago, el sonido de las bandas,... nos recuerdan el ambiente que habría en Jerusalén hace casi dos mil años, cuando todos los judíos iban y venían sin cesar, ultimando los preparativos para la gran celebración que tendría lugar esa misma noche, la celebración de la Cena Pascual.

En Totana también nos preparamos debidamente para las celebraciones de este día con: los Oficios vespertinos y la procesión de la noche. Y hemos de hacerlo con el claro convencimiento de la importancia de lo que vamos a celebrar: la conmemoración de la Cena del Señor.

Esta es una celebración solemne y emotiva, en la que hallamos resumida toda la doctrina de Jesús en un solo gesto: *“partió el pan y se lo dio a sus discípulos”*. Con este gesto instituyó la Eucaristía, entregándose en forma de pan y vino para alimentarnos interiormente, en el camino de la vida. Y también nos pide que lo repitamos en conmemoración suya, mediante la entrega y el servicio desinteresado hacia los demás.

En Totana, durante las primeras décadas de la 2ª mitad del pasado siglo XX, existía una costumbre popular, –ahora ya desaparecida como tal, pero por otro lado adaptada a los tiempos litúrgicos actuales-, que estaba relacionada con una antigua tradición nacida en Roma en el siglo XVI. Esta consistía en visitar las iglesias y capillas de Totana en las que durante la tarde y la noche del Jueves Santo y el Viernes Santo hasta la hora de la celebración de la Pasión, se ponían los llamados Monumentos.

La tradición consistía en realizar un recorrido por los lugares en los que se había creado el Monumento, es decir, los lugares en donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento. La tradición romana, hablaba de la visita a las “*Siete Iglesias*”, número que tenía su origen en el recuerdo de los traslados a los que obligaron a Jesús, desde que fue capturado en el Huerto de los Olivos, hasta que llegó al Calvario: captura en Getsemaní; del Huerto a la casa de Anás; de ahí a la casa de Caifás; de Caifás a Poncio Pilato; de Pilato a Herodes; de Herodes nuevamente a Pilato; y Vía Crucis.

En Totana el trayecto que realizaban los devotos, pasaba por la Capilla de la Milagrosa; por la casa-convento de las Siervas de Jesús (lugar que ya no existe y que se ubicaba en la C/ Mayor Sevilla); por la iglesia de Santiago y por la iglesia de las Tres Avemarías. De los visitantes a estos Monumentos, destacaban por su especial devoción y por su característica vestimenta de dolor, las Manolas, que a modo de cortejo fúnebre y recordando a las mujeres discípulas de Jesús, hacían el piadoso recorrido en actitud orante y reflexiva.

Y también destacaba el cuidado, los múltiples detalles que se empleaban para la factura y el esmero que se ponía, en la elaboración de los Monumentos. Como en esos años casi no habían flores ornamentales, los totaneros encargados, las manufacturaban con papeles de diversos colores, formando con ellas: elegantes ramos, decorativas arcadas y llamativas columnas floreadas.

A partir de los años '70, se empezaron a usar flores naturales, sobre todo claveles, los cuales fueron sustituyendo las flores de papel de los Monumentos, y las de plástico de los tronos.

El **Viernes Santo**, en la celebración de los Oficios, conmemoraremos de forma sobria y austera, pero cargada de simbolismo y de solemnidad, la Pasión y Muerte del Señor. Este es el único día del año en el que no celebraremos la Eucaristía, pero sí tendremos ocasión de comulgar, con la reserva que será depositada en los Monumentos, al finalizar los Oficios del Jueves Santo, y que nos servirá de alimento y fuerza espiritual, para nuestro peregrinar en la vida.

El Viernes Santo no debe de ser visto sólo como un día de luto, pues también es un día de amorosa y gozosa contemplación del sacrificio redentor del que brotó la salvación del mundo. En la ceremonia de los Oficios, tras la liturgia de la Palabra, adoraremos la Santa Cruz, la cual será presentada solemnemente cantando tres veces la aclamación: *¡Mirad el árbol de la Cruz, en donde estuvo clavada la salvación del mundo!*

Los nazarenos hemos de aprender que la Cruz no es la expresión del doloroso sufrimiento que padeció Jesús, sino que ésta es la expresión del Amor supremo que siente hacia toda la humanidad. Por eso, los cristianos decimos que obtuvo la salvación de todos los hombres, la Redención, mediante el sacrificio de su vida entregada en la Cruz.

Sólo quien abraza la Cruz siguiendo el ejemplo de Jesús, experimenta como su sufrimiento adquiere sentido, pues aunque no desaparece, se transforma en dolor salvífico. Sólo con Jesús, la Cruz se transforma en el camino hacia la Luz, y sólo desde su sabiduría, se podrá realmente, cambiar el mundo.

El Viernes Santo en Totana tendremos 3 procesiones que nos acercarán con sus imágenes, al Misterio que celebramos en este día. En la procesión de la mañana, conmemoraremos la Pasión de Jesús, y en las de la tarde y la noche, su Muerte. En todas ellas rendiremos culto a la Pasión del Señor y al dolor de su madre, la Virgen María.

En Totana tenemos muchos simbolismos, sumamente arraigados, y relacionados con la Semana Santa, pero he de subrayar que estos no son importantes por la idiosincrasia totanera que los caracteriza, sino que lo son por el mensaje religioso que transmiten. Dos de estos simbolismos, los encontramos el Viernes Santo: la *“Rueda del Caracol”* y la *“Puntoná”*.

La **Rueda del Caracol** tiene su origen a raíz de que la Iglesia eligiese por su simbología, al caracol como símbolo de Resurrección. Esta danza de porte militar realizada por los “Armaos”, consiste en hacer y deshacer sucesivamente, una compleja y elaborada espiral, que simboliza las dificultades que cada persona encuentra en su caminar diario.

En la primera parte, los Armaos “hacen” la espiral hacia dentro, simbolizando el caminar erróneo del hombre por la vida. Esta se va cerrando cada vez más, hasta que termina en un punto totalmente cerrado, que simboliza la muerte.

Pero en ese momento, se cruza ante ellos el camino que trazó Jesús al resucitar, el camino de la vida, y los Armaos comienzan a deshacer la espiral, pues ahora se mueven por el camino que nace en la Resurrección de Jesús.

La “**Puntoná**” es otro peculiar y característico ejercicio ejecutado por también por nuestros “Armaos”, con significado simbólico. Lo realizan durante el transcurso de las procesiones de Jueves Santo y Viernes Santo, para expresar el respeto, la entrega y la sumisión del poder terrenal ante la sublime y extraordinaria grandeza del Amor de Dios.

Y después de este recorrido, llegaremos al último día de la Semana Santa, el **Sábado Santo**.

Este es un día de espera litúrgica por excelencia, de espera silenciosa junto al sepulcro, por eso no habrá ninguna celebración. Es un día de recogimiento y silencio contemplativo, que nos invita a la reflexión en el Misterio de Cristo. En nuestras dos iglesias parroquiales, el altar permanecerá vacío, despojado de símbolos visibles y en penumbra.

Nuestro Credo dice: “...*fue crucificado, muerto y sepultado. Al tercer día resucitó de entre los muertos...*”

En Totana reposaremos los intensos acontecimientos que se han celebrado durante el Jueves y el Viernes Santo, deteniéndonos frente al sepulcro: Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, se ha anonadado hasta el máximo extremo al que puede llegar cualquier ser humano, y es ahí en donde los nazarenos tenemos que detenernos a contemplar el Misterio de la Semana Santa.

Pero todos los acontecimientos que iremos conmemorado a lo largo de los 7 días de la Semana Santa, sólo encontrarán su verdadero sentido y significado, en la celebración del **Domingo de Resurrección**. Este siempre ha sido, es y será, el verdadero motivo de la celebración de nuestra Semana Santa.

En la procesión de fe que hacemos en la Misa tras la Consagración, decimos: *“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección, ven Señor Jesús”*.

Este año 2011, todas nuestras Hermandades totaneras celebran un nuevo cumpleaños, pero dos de ellas celebran un cumpleaños muy especial: la Hermandad del Beso de Judas que celebra el 50 aniversario de su fundación, y la Hermandad de Jesús y la Samaritana que celebra el aniversario de su primer centenario (1911-2011). Desde aquí quiero transmitir mi más sincera y afectuosa felicitación, a todos y cada uno de los miembros de estas dos Hermandades, por su constancia, su esfuerzo y su dedicación al engrandecimiento de nuestra Semana Santa Totanera.

Y aprovechando el especial “cumpleaños” de estas dos Hermandades, y como homenaje a ellas, quiero detenerme en subrayar de forma breve el particular significado que aportan a nuestra Semana Santa.

La Hermandad del **Beso de Judas** nos evoca la escena del Huerto de los Olivos, en la que uno de los Doce, entrega a Jesús a las autoridades judías, mediante un beso, convirtiendo de este modo, un gesto afectivo, en un signo de traición.

Este año, a esta Hermandad le corresponde por turno, la distinción de ilustrar el cartel anunciador de nuestra Semana Santa, y lo hace con la imagen de **Jesús Traspasado**.

Esta preciosa imagen, nos recuerda que tanto amó Jesús al hombre, que entregó su cuerpo y su sangre y, -cuando estando todavía clavado en la cruz es atravesado por la lanza que abre su costado-, nos entrega también su corazón.

La sangre y el agua que emanan del Corazón Traspasado de Jesús, simbolizan el manantial del que brota el verdadero conocimiento de Jesucristo y nos permite experimentar más a fondo su Amor.

San Francisco de Asís nos dice que ésta es la gran victoria del Corazón Traspasado de Jesús pues *“el Amor no siendo amado, responde amando hasta el extremo”*.

La Hermandad de la Samaritana también aporta un simbolismo y un mensaje de gran contenido teológico a la

celebración de la Semana Santa, aun a pesar de no ser directamente un personaje pasional.

La narración del encuentro de Jesús con la mujer de Samaría, sólo es recogida en el Evangelio de San Juan (Jn.4,7-26). En nuestra Región, a partir de 1773, encontramos la primera constancia documental que nos habla de que el gran imaginero murciano, Francisco Salzillo, realizó una talla de un paso de la Samaritana para Cartagena. Y es precisamente en la exégesis y la hermenéutica de los textos del Evangelio, en donde encontramos la clave que nos permite avalar la presencia de la Samaritana en las procesiones de Semana Santa.

Los Evangelistas, -y de modo especial San Juan-, se esforzaron sobre todo en sus escritos, en recoger el mensaje de Jesús, dejando en un segundo plano, la narración precisa de los hechos. Por ello, encontramos dos símbolos en el relato del encuentro de Jesús con la Samaritana: el agua y la sed. Si nos detenemos y analizamos estos dos elementos simbólicos, encontramos que Jesús se dirige a la Samaritana y le dice: ¡Dame de beber! Pero siguiendo el relato vemos que su significado profundo va mucho más allá que la mera necesidad biológica, pues la que realmente tenía sed, *sed espiritual*, era la Samaritana.

Y ahondando aun más en la exégesis del relato, vemos que hay un hilo conductor que nos lleva, del ¡Dame de beber! a las últimas palabras de Jesús en la Cruz: ¡Tengo sed!. En ambas ocasiones Jesús tiene sed, pero en las dos nos ofrece su Espíritu. En las dos ocasiones encontramos el paso del agua física al misterio del agua viva que Jesús viene a traernos a todos. Por eso esta escena procesiona en primer lugar, pues nos recuerda que la promesa que nos hace Jesús de la vida eterna, precede a su cumplimiento, el cual es celebrado el Domingo de Resurrección.

De esta escena hemos de ser capaces de distinguir en cada uno de nosotros, entre lo que es puramente material y por lo tanto efímero (simbolizado en el agua material), y lo que realmente alimenta y revivifica nuestro espíritu (simbolizado en el agua viva que nos da Jesús).

Todos hemos sido testigos de cómo, a lo largo de los últimos 6 años, Totana se ha estado esforzado y poniendo todo su empeño, para que a nuestra Semana Santa le concedan la **Declaración de Interés Turístico Regional**. Como Pregonero de Totana, considero que se merece tal distinción, pues si al fervor religioso totanero:

-Le sumamos la riqueza tanto artística como catequética de las imágenes que desfilan en las procesiones y que han sido realizadas por escultores como Salzillo, Roque López, Sánchez Araciél, García Mengual, Miguel Martínez, Antonio Jesús, etc, etc, imágenes todas ellas surgidas de la “teología de la gubia” para acercarnos al Misterio de la Semana Santa;

-Le sumamos también la calidad de los tronos realizados algunos de ellos por ebanistas locales y otros foráneos;

-Le sumamos la calidad musical de las bandas de cornetas y tambores, y las orquestas pasionales;

-Le sumamos la riqueza expresiva, en cuanto a simbolismo se refiere, de nuestras túnicas nazarenas;

-Le sumamos el simbolismo de nuestros estandartes, guiones, ciriales, emblemas, etc, etc,

Todo ello nos da como resultado, una obra digna de ser conocida, pregonada y reconocida fuera de los límites de nuestro Municipio.

Hace unos 20 días, Totana recibió la noticia de que el expediente emitido por la Dirección General de Turismo, era favorable. Lógicamente este no es el final del camino, pero si supone la superación de uno de los tramos más complicados, hasta conseguir la merecida Declaración de Interés Turístico Regional.

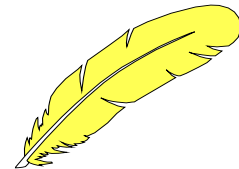
Para terminar quiero recordar que los nazarenos no podemos olvidar en ningún momento que nuestras procesiones de Semana Santa son actos de fe que se hacen en la calle y que su finalidad principal es la de aportar al pueblo totanero, una valiosa catequesis en la que se nos mostrarán a través de las numerosas imágenes y

de los tronos, los momentos más significativos de la Pasión y Muerte de Jesús.

Durante estos siete días, se nos presentará una oportunidad idónea para profundizar en nuestra vida interior y en nuestras relaciones con Dios, a través de la meditación de la Pasión de Jesucristo, de la oración y de la participación de las liturgias de los Oficios.

La Semana Santa, sólo tiene significado, si realmente somos capaces de sentir que ha pasado algo grandioso, algo que ha marcado un antes y un después en la historia de la humanidad, algo que ha sido tan trascendental que hay que celebrarlo y conmemorarlo año tras año. Con Adán fuimos muertos por el pecado, pero con Jesucristo hemos sido vivificados y premiados con la vida eterna.

Muchas gracias a todos.



*Diego Jesús Romera González.
Totanero Nazareno.*

